

cen en su iniquidad? Esas naciones ingeridas en el olivo en lugar de los Judíos, no se aprovecharon de su ejemplo; y habiendo degenerado como ellos del estado en que la bondad de Dios los habia puesto, fueron separados y arruinados con ellos. Los Judíos incrédulos, semejantes á los rebeldes hijos de Israel, cayeron por sus pecados, y cayeron tambien los cristianos prevaricadores que quisieron imitar á los pérfidos hijos de Judá. En otro tiempo el Señor suscitó á los Asirios para que sirviesen de instrumentos á su venganza contra Israel, y despues envió con el mismo fin á los Caldeos contra los hijos de Judá. A ese modo el Señor suscitó primero á los Romanos contra los Judíos incrédulos, y despues á los Mahometanos que oprimieron con la mayor dureza á las Iglesias de Asia y de Africa. El Señor fué para los Judíos infieles como el gusano que roe los vestidos, y para los cristianos prevaricadores como la podredumbre que consume las carnes. Su ira devora, roe y consume á los unos y á los otros: fué como un leon feroz para los primeros y como un cachorro de leon para los segundos: se arrojó sobre ellos como aquel animal sobre su presa, y los arrebató sin que nadie pudiera arrancarlos de sus manos. Ni los Judíos pudieron evitar el yugo de los Romanos, ni los Orientales el de los discípulos de Mahoma. ¿Qué esfuerzos no se han hecho para quitar á los enenigos del nombre cristiano, á lo ménos la tierra santificada con la presencia de Jesucristo y con los grandes misterios que allí se obraron? ¿Pero ha podido lograrse el fruto?

Efraim es una ternera instruida que se complace en pisar el grano, dice el Señor por el mismo profeta; *pero yo pasaré sobre la hermosura de su cuello, yo pondré un yugo sobre Efraim; Judá trabajará; Jacob romperá los terrones de sus surcos* (1). Los Judíos, segun la advertencia de San Pablo (2), se gloriaban de los favores de Dios, é instruidos por la ley se persuadian que ellos eran los conductores de los ciegos, la luz de los que están en las tinieblas, los que debian instruir á los ignorantes y servir de maestro á los niños y á los sencillos; *una ternera instruida que se complace en pisar el grano*. Pero el Señor extendió su mano sobre esa ternera que se gloriaba en la hermosura de su cuello; puso un yugo sobre Efraim y sujetó los Judíos á las demas naciones. Los incrédulos de esta fueron los primeros en sufrir el yugo de la servidumbre, pero los cristianos prevaricadores los han seguido en su suerte. El Señor impuso un yugo sobre Efraim, y Judá se ha visto tambien precisado á trabajar y á abrir penosos surcos bajo la mano de sus enemigos. Trasladémonos con el pensamiento al Oriente, y veremos una gran parte de la gentilidad cristiana figurada por la casa de Jacob sufriendo un yugo penoso y abriendo entre gemidos los terrones de sus surcos.

Yo he visto una cosa horrible en la casa de Israel, allí está, continúa el profeta, *la fornicacion de Efraim. Israel está manchado; y tú tambien Judá, prepárate para la siega cuando yo esté próximo a sacar á mi pueblo de su cautiverio y á curar á Israel* (3). Esto sucedió á la letra cuando Nabucodonosor invadió la Judea. La casa de Israel habia sido llevada al cautiverio en los reinados de Teglatfalasar y de Salmanasar; desde entónces la habia herido el Señor mortalmente, y eje-

(1) Osee, x. 11.—(2) Rom. ii. 17. et seqq.—(3) Osee, vi. 10. 11.

cutado en ella la venganza anunciada por el mismo Oseas; mas al mismo tiempo prometió mostrarse misericordioso con los hijos de Israel: *Yo curaré*, decia, *sus heridas, y los amaré por efecto de pura bondad, pues apartaré de ellos mi furor* (1). Esta curacion debia verificarse en tiempo de Ciro, y entónces debia cesar el cautiverio. Pero ántes Judá debia sufrir una terrible siega en tiempo de Nabucodonosor, y habia de ser el principio de los setenta años de desolacion que habia de probar, pasados los cuales el Señor se compadeceria de las dos casas de Israel y de Judá, sanándolas, reuniéndolas y librándolas (2). El Señor castigó del mismo modo á los Judíos incrédulos; los hirió mortalmente, los entregó cautivos á las naciones, entre las cuales los dispersó, y á una servidumbre aun mas terrible dejándolos bajo el yugo del demonio; pero ha prometido librarlos algun dia, llamándolos, y sacándolos de ese funesto cautiverio, curando sus heridas, apartando de ellos su enojo y haciéndoles sentir los efectos de su amor. Segun la observacion de Mr. de la Chetardie (3), San Juan en su Apocalipsis coloca la mision de los testigos y la conversion de los Judíos despues de la plaga perteneciente á la sexta edad. Esta plaga se anuncia para cuando se abra el sexto sello (4), suene la sexta trompeta (5), y se derrame la sexta copa (6). San Juan nos dice que los pueblos á que alcanzará esta plaga dirán á los montes y á las rocas: *Caed sobre nosotros, y ocultadnos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y del enojo del Cordero* (7). Estos pueblos deben ser cristianos, pues conocen al Cordero, y por consiguiente pertenecen á la casa de Judá. San Juan añade que esta plaga *hara perecer á la tercera parte de los hombres* (8), y á continuacion de ella coloca la mision de los dos testigos (9) y la conversion de los Judíos, fruto de esta mision (10). Segun San Juan, tres grandes calamidades deben poner fin á las siete edades de la Iglesia (11). La primera se representa bajo el símbolo de las langostas (12); la segunda comienza bajo la idea de una caballeria numerosa que viene del Eufrátes, y termina por la gran persecucion excitada por la bestia que ha de subir del abismo y ha de dar muerte á los dos testigos (13); la tercera y última será la venida del Soberano Juez, cuando se deje ver para juzgar á los muertos, dar la recompensa á los santos y exterminar á los que corrompieron la tierra (14). La primera desgracia está anunciada para el sonido de la quinta trompeta, como perteneciente á la quinta edad; la segunda para la sexta, y la tercera y última para la época séptima que es la de la eternidad. Segun M. de la Chetardie, la quinta edad pertenece al tiempo del Luteranismo, anunciado verisimilmente por la abertura del quinto sello, y representado por las langostas. La calamidad segunda en opinion del mismo, aun no se ha verificado; pero la mision de los dos testigos de-

(1) Osee, xiv. 5.—(2) El cumplimiento de la profecía disipa el equívoco que pudiera resultar de las varias lecciones, y prueba que debe leerse *cum conversus ero*. Judá fué segado cuando estaba próxima la libertad de Israel, y no despues, ni al mismo tiempo que esta se verificó.—(3) Explicacion del Apocalipsis cap. 7. V. 11.—(4) Apoc. vi. 12. et seqq.—(5) Apoc. ix. 13. et seqq.—(6) Apoc. xvi. 12.—(7) Apoc. vi. 16. *Et dicunt montibus et petris: Cadite super nos, et abscondite nos a facie sedentis super thronum et ab ira Agni.*—(8) Apoc. ix. 15. *Ut occiderent tertiam partem hominum.....* 18. *Et ab his tribus plagis occisa est tertia pars hominum.* (9) Apoc. xi. 1. et seqq.—(10) Apoc. vii. 1. et seqq.—(11) Apoc. viii. 13. ix. 12. xi. 14.—(12) Apoc. ix. 1. ad. 12.—(13) Apoc. ix. 13. ad xi. 14.—(14) Apoc. xi. 15. ad finem.

be colocarse entre esta y la gran persecucion con que termina. La conversion de los Judíos que será el fruto de esta mision, será precedida de la segunda plaga; así cuando esta se haya verificado estará muy próxima la conversion de los Judíos (1).

El Señor despues de haber dicho por boca de Oseas que él será como un leon feroz respecto de Efraim, y como un cachorro de leon para la casa de Judá, y que se arrojará sobre ellos como sobre su presa, sin que nadie pueda arrancársela, añade: *Yo volveré luego al lugar en que habito, hasta que caigais en desfallecimiento y busqueis mi rostro, hasta que en su tribulacion se empeñen en venir á mí diciendo: Venid, y volvamos al Señor; porque se ha echado sobre nosotros como sobre su presa; él mismo nos curará, él mismo nos ha herido, y él vendará nuestras llagas* (2). Despues que el Señor haya dado los últimos golpes á la casa de Judá por medio de Nabucodonosor, volverá en cierto modo á su silencio y á lo oculto de su morada. Aguardará que las dos casas de Israel y de Judá consumidas por un largo cautiverio y por una dilatada desolacion busquen su rostro y se levanten para volver á él (3). La vuelta de que aquí se habla se cumplió imperfectamente en tiempo de Ciro, y se verificará completamente cuando el Señor haya castigado á la casa de Judá, esto es, á los cristianos prevaricadores; entónces las dos casas de Israel y de Judá, esto es, los Judíos incrédulos y los malos cristianos consumidos por una larga ruina, se levantarán en su aficcion para volver al Señor. Los Judíos ántes incrédulos reconocerán la mano que los ha herido, y se exhortarán mutuamente á volver al Señor que por su misericordia puede curarlos de las llagas que les infirió su justicia. Los malos cristianos reconocerán tambien la justicia del castigo de Dios, y se exhortarán igualmente á convertirse al único que puede curarlos.

En otra parte el Señor dice por boca del mismo profeta: *Entónces los hijos de Judá y los hijos de Israel se congregarán y reunirán, tomarán un mismo gefe y se levantarán de la tierra* (4). Los hijos de Israel vendrán á juntarse con los de Judá que los recibirán en su compañía, y todos se unirán á los cristianos con quienes formarán un mismo pueblo, reconociendo todos por gefe y por pastor á Jesucristo que es la cabeza del pueblo cristiano. Los Judíos dispersos sobre la superficie de la tierra á manera de los huesos secos que vió Ezequiel en un

(1) Seria necesario extenderse mucho para referir todo lo que dice Mr. de la Chetardie; pero solo referiré la idea sumaria que da de estos grandes acontecimientos en el prólogo de su obra. „La sexta trompeta suena, dice Mr. de la Chetardie, y he aquí un ejército infinito de enemigos terribles y espantosos que asolan el universo y dan muerte á la tercera parte de los hombres. Como este es un misterio futuro, no nos atrevemos á explicarlo, ni aun á presentar conjeturas sobre la proximidad ó distancia de la sexta plaga que se puede leer, pero que seria temerario profundizar. Despues de la descripción de la sexta edad de la Iglesia y ántes de la séptima, esto es, entre la sexta y séptima persecucion, S. Juan ve cosas de la mayor importancia: la conversion de los Judíos (cap. 7.), un ángel que anuncia el fin del mundo (cap. x), la venida y predicacion de Henoc y Elias á quienes el Anticristo hace guerra y da muerte; pero que resucitan y suben al cielo (cap. 11.) En fin la séptima trompeta suena, y he aquí el juicio final; Jesucristo baja del cielo acompañado de los ángeles y de los santos. (cap. 11.) *Explicacion del Apocalipsis por la historia Eclesiástica, prólogo.* Véase todo lo que dice Mr. de la Chetardie en la explicacion del texto hablando de la edad quinta, sexta y séptima de la Iglesia.—(2) *Osee cap. v. v. 15. cap. vi. v. 2.*—(3) La Vulgata dice *donec deficiatis et quaeratis*. El hebreo: *donec deficiant et quaerant*. La Vulgata junta estas palabras: *mane consurgent ad me* al verso siguiente, el hebreo las pone en el anterior, y siendo una continuacion de *donec*, debe decir *consurgant*.—(4) *Osee, i. 11.*

vasto campo (1), animados entónces por el Espíritu del Señor, saldrán vivos de sus sepulcros, y se levantarán como un ejército numeroso (2). Los cristianos ántes humillados y abatidos bajo la mano de sus enemigos, reducidos á un estado de languidez y debilidad en los dias en que dominaba el pecado, y entre los cuales la caridad se habia resfriado, se levantarán llenos de vida y de fortaleza; porque segun el Apóstol: *Si la caída de los Judíos fué la riqueza del mundo, y su abatimiento la riqueza de los gentiles, ¿cuánto mas su plenitud? Si su reprobacion fué la reconciliacion del mundo, ¿qué otra cosa será la vocacion nueva, sino una restitution de la muerte á la vida* (3)? Así es que entónces se verá levantarse sobre la tierra una multitud innumerable de cristianos llenos de fervor y celo, llamados unos de entre los Judíos, y otros de entre los gentiles, todos reunidos por los lazos de una misma fe, de una misma esperanza, de un mismo amor; que todos reconocen por gefe á Jesucristo, llenos de valor contra el vicio y contra los errores, renunciando á los apetitos terrenos para no desear ni buscar sino las cosas celestiales.

El dia de Jezrahel será grande, añade el Señor (4): *Jezrahel* en hebreo significa el germen ó la descendencia de Dios, por eso San Gerónimo dijo que el dia de Jezrahel es el de Jesucristo que es el Hijo de Dios. „Todas estas cosas sucederán, dice este padre, porque es grande el dia de la descendencia de Dios, esto es, el dia de Jesucristo (5).” En él unidos ambos pueblos, exclamarán en los transportes de su alegría: *Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él* (6). En efecto, el dia de Jesucristo, designado con el nombre de Jezrahel que hará uno de todos los pueblos, y derramará sobre ellos la abundancia y riqueza de su gracia, será verdaderamente grande.

Vosotros, pues, hijos de Judá, continúa el Señor, *Decid á vuestros hermanos: Vosotros sois mi pueblo; y á vuestra hermana: Tú has recibido misericordia* (7). Cuando el Señor desechó á los Judíos incrédulos, les dijo: *Vosotros no sois ya mi pueblo, y yo no soy ya vuestro Dios* (8). Pero cuando vuelva á llamarlos, y ellos se conviertan, los reconocerá por pueblo suyo: los cristianos fieles los admitirán como hermanos incorporados en el pueblo del Señor. Cuando el Señor reprobó á la nacion judía por su incredulidad, dijo: *No me compadeceré ya de la casa de Israel* (9); pero vendrá el tiempo en que esta nacion incrédula reciba gracia (10), y en que las naciones fieles la admitan como hermana y como objeto de misericordia.

De este modo la historia de las dos casas de Israel y de Judá nos representa la de los dos pueblos. La casa de Judá que permanece fiel al Señor, miéntras que la de Israel solo tiene una adhesion fingida, es el pueblo cristiano unido á Dios por la fe en Cristo, miéntras el

(1) *Ezech. xxxvii. 1. et seqq.*—(2) *Ibid v. 10. Ingressus est in ea (ossa) spiritus, et vixerunt, steteruntque super pedes suos, exercitus grandis nimis valde.*—(3) *Rom. xi. 12. et 15. Quod si delictum illorum divitiae sunt mundi, et diminutio eorum, divitiae gentium: quanto magis plenitudo eorum?.... Si enim amissio eorum, reconciliatio est mundi: quae assumptio, nisi vita ex mortuis?*—(4) *Osee, i. 11.*—(5) *Hier. in Osee, i. ton. iii. col. 1244.*—(6) *Ps. cxvii. 24.*—(7) *Osee, i. 11.*—(8) Los Setenta dicen: *et ego non sum vester*. La edicion de Aldá: *Deus vester*. La palabra *Deus*, no está en el hebreo, pero se subentiende.—(9) *Osee, i. 6. Voca nomen ejus, Absque misericordia, quia non ad dam ultra misereri domui Israel.*—(10) *Rom. xi. 31. Et isti nunc non crediderunt.... ut et ipsi misericordiam consequantur.*

judío incrédulo desecha al Cristo del Señor, y lo adora solamente en el exterior. La casa de Judá, objeto único de la misericordia que se quita á la de Israel, es el pueblo cristiano de quien Dios se compadece mientras abandona al judío incrédulo. La casa de Judá, á quien se exhorta para que no imite las infidelidades de Israel, es el pueblo cristiano á quien se previene que no imite el orgullo y la incredulidad del judío. Las dos casas de Israel y de Judá, castigadas por sus infidelidades, son los Judíos incrédulos y cristianos pecadores castigados por sus culpas. Judá, segado por Nabucodonosor, cerca del tiempo de la libertad y salud de Israel, parece ser el pueblo cristiano herido por la plaga que se hará sentir en la sexta edad, y á la que seguirá la conversion del pueblo judío. La casa de Israel llamada de nuevo y reunida á la de Judá para formar con ella un solo pueblo bajo un mismo jefe, es la nacion judía llamada por segunda vez y reunida al pueblo cristiano para formar con él un pueblo, una familia y un ganado bajo el único pastor y cabeza que es Jesucristo.

V. Continúan las observaciones sobre las profecias de Oseas. Comparacion de las dos casas de Israel y de Judá, con las dos grandes porciones del pueblo cristiano, representando Israel á los cismáticos, y Judá á la Iglesia católica en que se halla el centro de la unidad católica.

Hemos advertido que segun S. Gerónimo, la casa de Israel puede representar no solo los Judíos incrédulos, sino tambien á las sociedades heréticas, y que este principio que puede servir á la explicacion de todos los profetas, se verifica principalmente en Oseas, en opinion del santo doctor (1). En efecto, en todo su comentario sobre este profeta, S. Gerónimo explica con relacion á los hereges, casi todo lo que él dice de la casa de Israel; y lo que dice de aquellos es igualmente aplicable á los cismáticos, estando unos y otros separados de la Iglesia figurada por Judá, y obstinados los unos en su error y los otros en su division. En la parábola de Ezequiel sobre las dos hermanas Oolla y Ooliba, y sobre las tres hermanas Jerusalem, Samaria y Sodoma, se ha visto que Oolla, ó Samaria, designa particularmente á la Iglesia griega, que por su cisma ha imitado desgraciadamente el de las diez tribus. Israel y Judá pueden pues representar en Oseas, como en Ezequiel, las dos grandes porciones del pueblo cristiano, la Iglesia griega cismática y la latina, en que con la silla de San Pedro se halla el centro de la comunión católica.

Examinemos bajo este aspecto la historia de las dos casas, y descubriremos las dos grandes porciones de que acabamos de hablar. Judá permanece fiel, é Israel se aleja del Señor. He aquí los pueblos obedientes á la silla de S. Pedro, y los Orientales, particularmente los griegos, que se apartan del centro de unidad por sus errores ó por su cisma. Judá es el único objeto de la misericordia divina que se retira de Israel. Dios se compadece de la Iglesia católica, y retira sus gracias de los Orientales y Griegos. Se exhorta á Judá para que no imite la infidelidad de Israel. Los católicos deben aplicarse esas exhortaciones para no dejarse llevar del error ni perturbar por el cisma. Israel y Judá son sucesivamente castigados; los Orientales y tambien los católicos, reciben la pena de su heregia los unos, y de sus prevaricaciones los otros. Nabucodonosor hace como una siega en Judá cuando Israel va á ser sano y libre: los católicos sufren la plaga de la sexta edad cerca del fin de los tiempos,

(1) Hier. in Osee, i. tom. III. col. 1241.

al aproximarse la conversion de los Judíos incrédulos, y de las naciones que se habian separado de la Iglesia. Israel se reúne á Judá para formar un pueblo bajo una cabeza; los Judíos, los hereges y cismáticos serán introducidos por Dios algun dia en la Iglesia.

Este paralelo que S. Gerónimo adelanta hasta donde podia hacerlo en su tiempo, puede contribuir en gran manera á la inteligencia de los sentidos misteriosos de Oseas. San Gerónimo floreció mucho ántes del cisma funesto de los Griegos, y se ocupó de los estragos que causaba á su vista la heregia, principalmente en el Oriente, donde tuvo principio el arrianismo; pero es de creer, que si hubiera tenido noticia de la separacion de los Griegos, habria dicho de ella lo mismo que dijo de la heregia; y es visible que las dificultades que pueden oponerse á la aplicacion de los vaticinios de Oseas con respecto á los Judíos incrédulos y á los hereges, se desvanecen aplicándolas á los Griegos. Vamos á manifestarlo con algunos ejemplos.

Escuchad esto, sacerdotes, dice Oseas; atiende, casa de Israel; casa del rey, presta el oído (1). Esto literalmente se dirige á las diez tribus en que el profeta distingue sacerdotes, pueblo y casa real. Si buscamos el sentido misterioso, veremos que entre los Judíos incrédulos en tiempo de Jesucristo, los sacerdotes y el pueblo fueron culpados: ellos decian que no tenian otro rey que el César, cuya casa no tuvo parte alguna en su rebeldía contra Jesucristo, ni Pilátos hizo mas que ceder á sus instancias. El cometió una injusticia, pero no fué el promovedor de aquella infidelidad, como lo habian sido los reyes de Israel en la de las diez tribus. San Gerónimo para aplicar esto á los hereges, se ve obligado á decir que por reyes se entienden sus gefes (2). Pero si consideramos lo que pasó entre los Griegos, veremos que sus emperadores por lo ménos favorecieron el cisma: la casa del emperador protegió á Focio, primer autor de aquella perniciosa novedad; y aunque algunos emperadores trataron de contribuir á la reunion, otros se opusieron á ella. Andrónico II rompió el convenio celebrado bajo Miguel Paleólogo, y persiguió á los que permanecian adictos á la Iglesia católica.

El profeta, hablando del terrible castigo que amenaza á los hijos de Israel, dice estas palabras que causan gran dificultad á los intérpretes: En un mes serán consumidos con todo cuanto tienen (3). La dificultad de explicar la palabra mes con relacion al reino de las diez tribus, ha dado motivo de sospechar que podria ser una errata en el original, y se ha tratado de probarlo con la version de los Setenta, que en lugar de mes dice orin; pero es preciso confesar que las letras hebreas con que se escriben aquellas dos palabras, se diferencian tanto como las romanas, si no es que en hebreo la primera letra es la misma; ademas, que segun S. Gerónimo, Aquila, Símaco y Teodocion, leyeron en el hebreo KODES. mes. San Gerónimo leyó lo mismo, y así lo vemos ahora; el cumplimiento de este vaticinio prueba tambien que no es errata, sino una expresion misteriosa verificada exactamente. Dios mismo nos dice por Ezequiel, que en el estilo profético los dias suelen entenderse por años (4).

(1) Osee, v. 1.—(2) Hier. in Osee, v. tom. III. col. 1265.—(3) Osee, v. 7.—(4) Ezequiel iv. 6.

En Daniel vemos que las setenta semanas son semanas de años (1): resulta pues, que un mes, ó el periodo de treinta días, puede significar treinta años; y si cuesta trabajo hallarlos en el primer sentido, relativo al reino de Israel, y en el segundo que mira á los Judíos incrédulos contemporáneos de Jesucristo, se ve cumplido exactamente en los Griegos cismáticos. En el primer sentido hallamos que desde la primera expedición de los Asirios sobre las diez tribus bajo Teglafalasar, hasta la ruina de Samaria por Salmanasar, pasaron ménos de treinta años. Las desgracias de los Judíos incrédulos hasta la ruina de su república, duraron cerca de treinta años, contando desde el año 40 de la era vulgar, cuando el emperador Calígula mandó erigir una estatua en el templo de Jerusalem, hasta la ruina total de aquella ciudad y de su templo en el año 70. Pero en los cismáticos Griegos el cumplimiento es mucho mas sensible y exacto. Cuando llegó el tiempo en que Dios quiso descargar su venganza sobre estos pueblos culpables, haciendo caer su imperio bajo el poder de sus enemigos, permitió que Amurátes II, emperador de los Turcos, comenzase por quitarles en 1431 la ciudad de Tesalónica, una de las mas importantes; y adelantando este príncipe sus conquistas con extraordinaria rapidez, se hizo dueño de todas sus plazas hasta el golfo de Corinto. Mahomet II, su hijo y sucesor, en 1453 se apoderó de Constantinopla y subyugó todo el Peloponeso: quedaba todavía á los Griegos Trebisonda, donde reinaba David Comneno; el mismo Mahomet la tomó en 1461, quedando subyugado todo el imperio griego en el espacio de treinta años, conforme al sentido místico de la profecía.

El nombre misterioso de *Jacob* acaba de mostrar la utilidad, ó si puede decirse así, la necesidad de esta alegoría para desenvolver el sentido profundo que se encubre bajo el velo de la letra. Volvamos al texto: *Subiré* (ó como se expresan los Setenta, *haré subir*) *sobre Efraim, Judá echará mana al arado, Jacob abrirá los surcos* (2). Literalmente el Señor anuncia el castigo sucesivo de las dos casas de Efraim y de Judá, descendientes de Jacob, que quedarán sujetas á sus enemigos. Bajo este punto de vista, en el nombre de Jacob, padre de las doce tribus, se comprende Efraim y Judá, y S. Gerónimo nos recuerda muchas veces que *Jacob* significa *suplantador*; y por lo mismo significa particularmente á los gentiles que suplantaron á los Judíos, cuando por su fe merecieron ser substituidos á ellos en el tronco del olivo de que fueron arrancados. Si entendemos pues por Efraim á los Judíos incrédulos, Judá representará al pueblo cristiano, y Jacob significará en particular á los gentiles convertidos. Pero entonces Efraim no se comprenderá ya con Judá bajo el nombre de Jacob, sino que formará una parte separada: apliquémoslo á los Griegos, y la alegoría se sostiene perfectamente. Siendo Efraim el símbolo de los cismáticos, Judá será el emblema de los pueblos católicos, y Jacob toda la gentilidad cristiana, de la cual se separó una porción considerable semejante á Efraim, permaneciendo fieles sus hermanos al centro de la unidad como Judá. En este tercer sentido, Efraim y Judá están comprendidos bajo el nombre de Jacob, que abraza las dos familias.

(1) Dan. ix 24.—(2) Osee, x. 11.

Pero es muy importante advertir que ya se considere en Efraim y en Israel la imágen de los Judíos incrédulos, ya los hereges ó cismáticos, y particularmente los Griegos, Judá representará siempre á la Iglesia católica, objeto de las misericordias del Señor, y á la cual serán traídos algun dia todos los que Dios llamará á Jesucristo, en cuyo seno están sobre la tierra mezclados los justos con los pecadores, á quienes se dirigen las reprensiones y amenazas que el Señor hace á Judá, conforme á la importante observación de S. Gerónimo, de que en todos los profetas, y aun mas en Oseas, las dos tribus designadas con el nombre de *Judá* representan á la Iglesia (1).

Las profecías de Oseas se consideran generalmente como muy oscuras. „Si en la explicación de todos los profetas, dice S. Gerónimo, necesitamos de que el Espíritu Santo venga á nosotros para descubrir por su luz el sentido de las palabras que dictó, ¿cuánto mas debemos rogar al Señor cuando se trata de explicar la profecía de Oseas? ¿Cuánto mas debemos decirle con S. Pedro: *Señor, explícanos esta parábola*, principalmente cuando el que escribió este libro nos manifestó su obscuridad diciendo: *¿Quién es el hombre sabio que comprenderá estas cosas? ¿Quién es el hombre inteligente que las conocerá* (2)? La obscuridad proviene no solo de los misterios encubiertos bajo el velo de la letra, sino tambien del poco conocimiento que tenemos de los sucesos á que se refiere, y de la calidad del estilo del profeta. La historia de los últimos reyes de Israel está muy compendiada en los libros de los Reyes, y ni aun se menciona en los Paralipómenos, de manera que tenemos poca noticia de esos tiempos. El estilo de Oseas es muy ajustado y conciso, cambia frecuentemente de persona, y pasa repentinamente de un tiempo y de una materia á otra sin transición. San Gerónimo dice que el estilo de Oseas es cortado y sentencioso (3). Se explica muchas veces, por decirlo así, con medias palabras, y deja mucho que suplir; suspende el sentido, y hay periodos que parecen imperfectos. Se advierten en él rasgos vivos y atrevidos, y comparaciones muy hermosas; pero suele abandonar la aplicación é hilación, lo cual estorba ver toda su belleza y la relación que tienen con la materia de que trata. Los principios que hemos establecido podrán contribuir á iluminar la obscuridad nacida de los misterios que se encierran bajo el velo de la letra.

(1) Hieron. in Osee, i. tom. iii. col. 1241.—(2) Hieron. praef. in Explan. Osee, tom. iii. col. 1233. Si in explanationibus omnium prophetarum, Sancti Spiritus indigenus adventu, ut cujus instinctu scripti sunt, illius revelatione pandantur,.....quanto magis in explanatione Osee prophetae orandus est Dominus, et cum Petro dicendum: Edissere nobis parabolam istam? praesertim cum obscuritatem voluminis in fine testetur ipse qui scripsit: Quis sapiens, et intelliget ista? intelligens, et cognoscat ea!—(3) Hieron. praef. in Vers. xii. prophet.

VI.
Advertencias sobre el carácter de la profecía de Oseas, y sobre su estilo.